

Los adolescentes ante las sustancias adictivas: tabaco, alcohol y drogas no institucionalizadas

J. R. Villalbí, M. Nebot y M. Ballestín

Institut Municipal de la Salut. Ajuntament de Barcelona.

adolescencia, drogodependencia, alcoholismo, tabaquismo

FUNDAMENTO: Una parte considerable de la mortalidad prematura en España se relaciona con el uso de sustancias adictivas: tabaco, alcohol y drogas de uso no institucional. La adolescencia es un período clave para la adopción de las pautas de uso de sustancias adictivas. El conocimiento de las actitudes, creencias, percepciones del entorno y comportamientos de los escolares permite diseñar y evaluar las intervenciones preventivas.

MÉTODOS: Se presentan los resultados de una encuesta sobre tabaco, alcohol y drogas de uso no institucionalizado realizada en 1992 entre escolares de octavo curso (13-14 años) procedentes de una muestra representativa de las escuelas de la ciudad de Barcelona.

RESULTADOS: El 44,1% ha fumado alguna vez, el 10,9% fuma de forma habitual y el 15,5% ha comprado tabaco alguna vez. No se aprecian diferencias entre niños y niñas por lo que respecta al consumo de tabaco en esta edad. En cuanto al alcohol, aunque el 35,5% no bebe nunca alcohol, el 1,7% lo consume diariamente, el 15,5% los fines de semana y el 62,9% bebe en las fiestas familiares, mientras que el 13,5% dice haber comprado alcohol alguna vez y el 22,4% refiere antecedentes de alguna borrachera. No se aprecian diferencias entre sexos por lo que se refiere al consumo de alcohol en esta edad. En cuanto a las drogas de uso no institucionalizado, destaca la opinión del 35,4% de los escolares que dicen que muchos adultos las consumen y la percepción de tener amigos que las han probado, expresada por el 22,4%.

CONCLUSIONES: Eyste una importante penetración del tabaco y el alcohol en el entorno personal de los escolares. En comparación con estudios anteriores en la misma población, se aprecia una modesta disminución en el consumo habitual de tabaco que no alcanza la significación estadística y una disminución del consumo diario y del consumo habitual de alcohol.

Adolescents and addictive substances: tobacco, alcohol and non-institutionalized drugs

BACKGROUND: A large share of premature mortality in Spain is related with the abuse of addictive substances: tobacco, alcohol and non-institutionalized drugs. Adolescence is a key period for the adoption of their use. An accurate knowledge of the attitudes, beliefs, environmental perceptions and behaviours of teen-agers is necessary for the design and evaluation of preventive interventions.

METHODS: Data were obtained from a survey conducted in 1992 on smoking, alcohol and non-institutionalized drugs in 8th grade students (13-14 years old) of a representative sample of the schools of the city of Barcelona (Catalonia, Spain).

RESULTS: Up to 44.1% have ever smoked, 10.9% are regular smokers and 15.5% have bought tobacco at some point. There are no differences in smoking patterns by sex at this age. Even if 35.5% never drink alcohol, 1.7% drink it daily, 15.5% drink on week-ends and 62.9% at family celebrations, while 13.5% have bought alcohol at some point and 22.4% report having got drunk at least once. There are no differences by sex in alcohol use at this age. Concerning non-institutionalized drugs, 35.4% of the students think that many adults use them, and 22.4% say that some friends have tried them.

CONCLUSIONS: The results show the increasing penetration of tobacco and alcohol in the personal environment of the students, and the process of initiation. Compared with previous studies in this population, we can estimate a modest and non-significant reduction of regular smoking, and a reduction in daily and regular alcohol use.

Med Clin (Barc) 1995; 104: 784-788

Correspondencia: Dr. J.R. Villalbí.
Institut Municipal de la Salut.
Plaga de Lesseps, 1. 08023 Barcelona.

Manuscrito aceptado el 3-11-1994

Una parte considerable de la mortalidad prematura en España se relaciona con el uso de sustancias adictivas: tabaco, alcohol y drogas de uso no institucional. La adolescencia es un período clave para la adopción de las pautas de uso de sustancias adictivas. En efecto, se trata del período en el que tiene lugar la experimentación con el tabaco y el alcohol, y durante su curso se perfilan las actitudes ante las drogas de uso no institucionalizado^{1,2}. El inicio del consumo de tabaco se relaciona, en buena parte, con su presencia en el entorno social y con presiones externas a su consumo^{3,4}. El uso del alcohol por los adolescentes muestra en España⁵⁻⁷, como en otros países del Sur de Europa, un patrón complejo que incluye un frecuente uso social tradicional en el medio familiar, pero también un patrón distinto de uso en espacios de ocio y de relación social. Las diferencias tradicionales entre ambos géneros por lo que representa al uso de sustancias adictivas, están sufriendo cambios acelerados. El uso del tabaco, tradicionalmente mayor entre los varones, ha aumentado notablemente entre las mujeres⁸. Las pautas de uso de alcohol también se han modificado⁷. Se tiene menos información sobre las drogas de uso no institucional, aunque los datos de mortalidad, uso de servicios de urgencias y asistencia sugieren una mayor proporción de usuarios varones².

Los programas de mayor efectividad orientados a la prevención del abuso de sustancias adictivas se dirigen a disminuir su accesibilidad y su aceptabilidad social, y a reforzar en esta franja de edad la capacidad de resistir las presiones externas al consumo⁹. La literatura científica ha documentado un volumen importante de intervenciones que no han obtenido los resultados deseados, lo que obliga a extremar el rigor tanto del diseño de los programas como de su evaluación. Como parte de la estrategia de evaluación de diversos proyectos de prevención en la ciudad de Barcelona¹⁰⁻¹⁴, se realizó en 1992 un estudio transversal en una muestra de la población escolar de octavo curso de EGB (13-14 años) de la ciudad, para conocer sus percepciones, actitudes y

creencias en relación al tabaco, el alcohol y las drogas, así como sus conductas en relación con el tabaco y el alcohol. En este trabajo se presentan los resultados de este estudio.

Sujetos y métodos

Al inicio del curso escolar 1991-92 se obtuvo una muestra aleatoria de las aulas de octavo curso de EGB de la ciudad de Barcelona, que se estratificó según tipo de escuela (pública, privada concertada y privada sin concierto), tamaño de escuela (con una, dos o más de dos aulas de octavo curso) y distrito municipal (categorizado en tres niveles a partir de los indicadores socioeconómicos). El tamaño de la muestra se fijó (en función de las prevalencias de las variables a valorar) en 477 escolares de cada género para permitir comparaciones de ambos sexos con un nivel de significación de 0,05 y una potencia de 0,80; asumiendo que ambos sexos se reparten al 50%, que hay una media de 30 escolares por aula y que la proporción de falta de respuestas en otras encuestas en este medio es del 5% se seleccionaron 34 aulas. El instrumento de recogida de datos fue un cuestionario estandarizado, derivado de instrumentos diseñados y validados en el curso de estudios anteriores en escuelas de Barcelona y Lleida^{15,16}. Todas las escuelas incluidas en la muestra aceptaron el estudio. Ningún escolar se negó a participar, aunque hubo un 5% de falta de respuestas procedente de escolares matriculados en el aula encuestada que se encontraban ausentes en el día de la encuesta, en general por enfermedades menores. Se encuestaron finalmente 1.011 escolares (547 niños y 464 niñas) entre los meses de enero y mayo de 1992. Los cuestionarios se codificaron y pregrabaron en una base de datos, se analizaron mediante los programas DBASE y SPSSPC. Para la comparación de proporciones se ha utilizado la prueba de la χ^2 . Los resultados se presentan estratificados por género.

Resultados

La percepción del tabaquismo en el entorno de los escolares muestra diferencias entre ambos sexos (tabla 1). Se aprecia una percepción similar del consumo de tabaco por el padre, si bien existen claras diferencias entre ambos sexos en relación al consumo de tabaco de la madre: el consumo de tabaco de las madres es percibido con mayor frecuencia por las niñas ($p < 0,001$), aunque la proporción de madres que nunca han fumado sea comparable para niños y niñas. No se aprecian diferencias en relación con el consumo percibido de tabaco por los maestros. Tampoco se aprecian diferencias en relación a los hermanos mayores, pero las niñas refieren en mayor proporción que sus compañeros y amigas suelen fumar ($p < 0,001$).

En cuanto a las actitudes y creencias favorables al tabaco, se aprecia en la tabla 2 una concordancia entre ambos sexos para la mayoría de preguntas, si bien tres obtienen una mayor proporción de respuestas favorables al tabaco en las niñas: opinar que «fumar hace sentirse bien» ($p < 0,05$), que «aceptaría un cigarrillo si se lo ofrecieran» ($p < 0,001$) y que «la mayoría de los deportistas fuman» ($p < 0,01$). En cambio, los varones muestran un mayor grado de aceptación de la publicidad

del tabaco ($p < 0,001$). Como puede apreciarse en la tabla 3, las expectativas de comportamiento futuro muestran que las niñas se ven como futuras fumadoras en mucha mayor medida que los niños, tanto a corto ($p < 0,05$) como a medio plazo (p

$< 0,001$). El consumo de tabaco referido no muestra un patrón diferente entre ambos sexos, ni por lo que respecta a su uso ocasional ni habitual, así como tampoco en la proporción de escolares que dicen haber comprado tabaco para uso propio. Las preguntas referidas al alcohol muestran algunas diferencias entre ambos sexos. Los niños perciben una presencia del alcohol en su medio similar a la de las niñas (tabla 4), aunque refieren que sus hermanos mayores ($p < 0,05$) consumen alcohol en mayor proporción. Por otra parte, los padres y los hermanos mayores son percibidos como consumidores de alcohol en mucha mayor medida que las madres y los amigos, tanto por niños como por niñas. El 5,6% de los escolares dicen que todos o casi todos sus amigos se han emborrachado alguna vez. En contraste, en las actitudes y creencias relativas al alcohol (tabla 5) ambos sexos difieren poco, si bien los niños opinan en mayor medida que la mayoría de los adultos beben ($p < 0,001$), mientras que más niñas expresan la opinión de que emborracharse ocasionalmente no hace daño ($p < 0,001$). No se aprecian muchas diferencias entre sexos en lo que respecta al consumo de alcohol. Algo más de la tercera parte de los escolares son totalmente abstemios, y menos del 10% hacen uso habitual del alcohol (tabla 6), con mayor consumo habitual entre los varones ($p < 0,05$) - la mayor-

TABLA 1
Percepción por los escolares del tabaquismo de sus padres, maestros, hermanos mayores, amigos y compañeros. Barcelona, 1992

	Niños	Niñas	Total
Padre fuma			
Habitualmente	38,5	36,3	37,5
Ocasionalmente	14,2	15,1	14,6
Ex fumador	20,8	19,5	20,2
No fuma	23,7	24,3	24,0
Madre fuma			
Habitualmente	17,9	24,1	20,7
Ocasionalmente	14,1	10,5	12,4
Ex fumadora	10,4	6,6	8,7
No fuma	56,4	56,9	56,6
Maestros fuman			
Casi todos	25,0	27,1	26,0
Algunos	60,0	56,7	56,6
Casi ninguno o ninguno	19,0	15,8	17,4
Hermano mayor			
Fumador	27,5	26,9	27,2
No fuma	34,1	33,6	33,9
No sabe	6,3	5,7	6,0
No tiene	32,1	33,8	32,9
Amigos y compañeros			
Suelen fumar	37,1	49,6	42,8
No fuman o no saben	63,9	50,4	57,2

Resultados expresados en tanto por ciento.

TABLA 2
Actitudes y creencias de los escolares en cuanto al tabaco. Proporción de escolares que manifiestan estar de acuerdo con determinadas afirmaciones. Barcelona, 1992

	Niños	Niñas	Total
Fumar hace sentirse bien	14,8	21,2	17,8
Fumar es divertido	11,9	13,8	12,8
Fumar ayuda a hacer amigos	9,7	7,6	8,7
Los fumadores son más interesantes	5,3	4,5	5,0
La publicidad del tabaco está bien	36,8	29,2	33,3
Aceptaría un cigarrillo	21,2	29,9	25,2
Los deportistas fuman	24,9	32,5	28,4
El tabaco no es tan malo	15,7	14,3	15,1
Casi todos los adultos fuman	53,5	52,6	53,1
Fumar en la escuela está bien	24,4	23,4	23,5
Está de moda fumar	53,2	55,2	54,1

Resultados expresados en tanto por ciento.

TABLA 3
Intención de fumar en el futuro y comportamiento tabáquico actual de los escolares. Barcelona, 1992

	Niños	Niñas	Total
Creer que en el futuro fumarán			
El año que viene	11,7	16,5	13,9
Cuando sean mayores	17,6	26,8	21,8
Comportamiento tabáquico actual			
Han fumado alguna vez	45,2	42,9	44,1
Han fumado el último mes	17,0	20,3	18,6
De forma habitual	10,6	11,1	10,9
Ocasionalmente	16,1	15,4	15,8
Han comprado tabaco			
Alguna vez	15,8	15,2	15,5

Resultados expresados en tanto por ciento.

TABLA 4
Percepción del consumo de alcohol de padres, hermanos mayores y amigos por los escolares. Barcelona, 1992

	Niños	Niñas	Total
Consumo del padre			
Cada día	16,2	13,9	15,2
A menudo	10,3	7,6	9,1
A veces	55,4	52,9	54,2
Nunca	14,6	16,8	15,6
Consumo de la madre			
Cada día	4,6	4,1	4,4
A menudo	5,4	4,6	5,0
A veces	48,0	47,1	47,6
Nunca	39,1	40,5	39,8
Consumo del hermano mayor			
Bebe	26,9	20,7	24,1
No bebe	28,6	31,2	29,8
No lo sabe	10,0	13,1	11,4
No tiene	32,8	33,8	33,3
Consumo de los amigos y compañeros			
Dicen que todos o casi todos beben	8,7	7,4	8,1
Dicen que todos o casi todos se han emborrachado	5,0	6,3	5,6

Resultados expresados en tanto por ciento.

TABLA 5
Actitudes y creencias relativas al alcohol de los escolares. Barcelona, 1992

	Niños	Niñas	Total
Beber es divertido	24,8	23,3	24,1
Ayuda a olvidar problemas	28	26,1	27,1
Ayuda a pasarlo bien	22,5	25	23,6
Exceso tampoco hace daño	9,1	10	9,5
Bebedores interesantes	2,4	0,9	1,7
Mayoría de mayores beben	74,6	63,5	69,5
Publicidad está bien	47,1	41,2	44,4
Emborracharse no hace daño	24,4	34,1	28,8

Resultados expresados en tanto por ciento.

TABLA 6
Patrones de consumo e indicadores de posible abuso del alcohol entre los escolares. Barcelona, 1992

	Niños	Niñas	Total
Patrón de consumo de alcohol			
Diario	1,8	1,7	1,7
Fines de semana	17,2	13,6	15,5
Fiestas familiares	64,4	61,2	62,9
Nunca	35,1	36,3	35,7
Indicadores de posible abuso			
Bebedores habituales	10,4	6,7	8,7
Tres o más copas seguidas	9,9	6,1	8,1
Cuatro copas el último mes	8,4	7,6	8,0
Alguna borrachera	22,1	22,8	22,4
Dos o más borracheras recientes	3,7	4,5	4,1
Comprado alcohol	15,2	11,5	13,5

Resultados expresados en tanto por ciento.

TABLA 7
Creencias y actitudes relativas a las drogas de los escolares. Barcelona, 1992

	Niños	Niñas	Total
Dicen saber dónde se vende	36,1	31,1	33,8
Creen que muchos adultos consumen	33,1	38,1	35,4
Dicen tener amigos que las han probado	21,4	23,5	22,4
Actitud favorable a la legalización	13,8	8,8	11,5
Dicen que no son tan malas	5,7	7,6	6,6
Opinan que probablemente las probarán de mayores	3,5	3,3	3,4

Resultados expresados en tanto por ciento.

ría de quienes consumen alcohol lo hacen en fiestas familiares, pero el 15,8% dice beber los fines de semana, y el 1,8%, a diario. Parece existir una cierta proporción de escolares con un patrón de consumo sugerente de un consumo abusivo del alcohol, tanto si se valora a quienes son bebedores habituales, a quienes declaran haber bebido en alguna ocasión tres o más bebidas alcohólicas seguidas, a quienes declaran haber bebido cuatro o más bebidas alcohólicas en el último mes, a quienes refieren algún antecedente de borrachera, a quienes refieren dos o más borracheras en el último semestre y a quienes dicen haber comprado alguna vez alcohol para su propio consumo. Aparecen pequeñas diferencias entre sexos por lo que respecta al consumo habitual ($p < 0,05$) y al referir haber bebido alguna vez tres o más bebidas alcohólicas seguidas ($p < 0,05$), circunstancias que son más frecuentes entre los varones.

En cuanto a las drogas de uso no institucionalizado (tabla 7), casi uno de cada tres escolares dice saber dónde se venden drogas, percepción que se da con mayor frecuencia entre los varones. Además, una proporción similar cree que muchos adultos consumen drogas, opinión algo menos frecuente entre los varones. Una proporción notable de escolares dice tener amigos que han probado drogas. El 11,5% de los escolares se manifiesta favorable a la legalización de las drogas, manifestación algo más frecuente entre los varones. Destaca que el 6,6% afirma que las drogas no son tan malas como dicen, y que el 3,4% expresa la opinión de que, probablemente, las probarán de mayores.

Discusión

Estos datos ofrecen elementos de base para la evaluación del impacto poblacional de los diversos proyectos específicos de prevención desarrollados desde 1992. Las intervenciones poblacionales a gran escala, basadas en el desarrollo simultáneo de múltiples programas de eficacia ya demostrada en estudios controlados, requieren una estrategia de evaluación compleja, en la línea de las propuestas del *Heart Beat Wales* en Gales¹⁷, que combine la evaluación del proceso de cada programa con la monitorización de la población. Esto posibilita seguir la evolución de estas variables en la población y relacionarla con los programas en curso, de modo que puedan adecuarse a una realidad cambiante.

La comparación de estos datos con los obtenidos en el estudio FRISC, realizado en Barcelona en 1987¹⁸, sugiere cambios en la presencia del tabaco y el alcohol en el entorno personal y familiar de los preadolescentes, que pueden traducirse en futuros cambios en su patrón de uso. En comparación con el estudio anterior, parece haber disminuido claramente la

percepción del uso de tabaco por los padres (49,8% en 1987), mientras que ha aumentado (aunque en menor escala) la percepción de su uso por las madres, que en 1987 era del 15,3%. No parece variar la percepción del tabaquismo entre maestros y hermanos mayores. En cuanto al alcohol, sólo se aprecia una disminución en la percepción del consumo por hermanos mayores, que era del 28,3% en 1987. La prevalencia del consumo regular de tabaco se estimó en 1987 en el 12% de los 1.081 escolares entrevistados, lo que daría una disminución modesta y no significativa ($p > 0,05$) a lo largo de estos años. En comparación con el estudio de 1987, se aprecian cambios en diversos indicadores relacionados con el alcohol. El consumo diario ha disminuido del 3,5% al 1,8% ($p = 0,01$) y el uso regular del alcohol ha disminuido del 15,3% al 8,7% ($p < 0,0001$), pero los escolares que refieren antecedentes de alguna borrachera han aumentado del 17,6% al 22,4% ($p < 0,01$); los antecedentes de dos o más borracheras en los últimos seis meses, en cambio, no muestran variaciones significativas.

Los datos del estudio ECERS, único de base poblacional y con metodología comparable que se realiza de forma repetida en España, muestran niveles similares de consumo de tabaco en adolescentes^{19,20}, niveles que, en una muestra de escolares españoles de 1992, parecen comparables a los observados en 1986. Estos resultados han de contemplarse desde el contexto de cambio en el uso social del tabaco que se produce en la ciudad. Durante estos años se ha asistido a una clara disminución en el hábito de fumar en la población adulta masculina, sobre todo de los niveles socioeconómicos más elevados²¹, mientras que sigue aumentando entre la población femenina. Por tanto, la percepción de un menor tabaquismo en los padres refleja adecuadamente los cambios en curso en la sociedad.

Parece que se está produciendo un menor uso del alcohol en esta edad en el medio familiar, aunque en cambio parece aumentar su abuso. Aunque para el alcohol no se dispone de datos poblacionales comparables a los existentes sobre el tabaco, se ha argumentado que se está produciendo un cambio en el patrón de consumo de alcohol en España^{2,6}. Tradicionalmente, el alcohol se consumía con las comidas por la mayoría de la población y el abuso del alcohol se expresaba por los efectos a largo plazo de un consumo excesivo diario de alcohol. Podría estar en curso un proceso de cambio en las cohortes más jóvenes: actualmente, muchos adolescentes no beben a diario, pero en cambio pueden ingerir grandes cantidades de alcohol durante el fin de semana^{2,7}. Por tanto, estos datos son congruentes con un proceso de cambio en el uso aparentemente normalizado del alcohol en

el entorno familiar por los adolescentes, que resulta en un consumo diario y habitual menos frecuente y en cambio, en un crecimiento de los antecedentes episódicos de borrachera, sin registrarse cambios en la proporción de adolescentes que refieren episodios repetidos de borrachera, que representarían un marcador del abuso repetido del alcohol. Datos recientes obtenidos en Murcia²² sugieren un mayor consumo habitual de alcohol y una mayor frecuencia de episodios de borrachera en esta población de carácter menos urbano, lo cual sería congruente con un proceso de cambio en el uso social del alcohol por los jóvenes que se iniciaría en las áreas urbanas y se extendería después a otras zonas.

Las preguntas relativas a las drogas no institucionales ofrecen nuevos datos de base poblacional sobre estas cuestiones. A nuestro entender, resultan especialmente preocupantes dos datos: que el 22% de los escolares de octavo digan tener amigos que han probado drogas y que el 35% creen que muchos adultos consumen drogas. Estas cifras reflejan la percepción por una franja importante de la población adolescente de que lo habitual en la sociedad es su consumo. La falta de concordancia entre esta percepción y otros mensajes emitidos desde las instituciones resulta evidente. Los adolescentes van a enfrentarse a corto plazo a ofertas de consumo procedentes de su entorno habitual. Hay que tener en cuenta que en el estudio de Mendoza²³ se registró que el 75% de los estudiantes de 18 años han tenido propuestas para el consumo de cannabis y que el 35% han experimentado con ella. Un estudio reciente en Gran Bretaña²⁴ documentó un incremento importante entre 1969 y 1989 tanto en la proporción de estudiantes de 14-15 años que dicen tener amigos que han probado drogas como en la proporción que han recibido ofertas de consumo. El decir que se sabe dónde se venden drogas puede reflejar estereotipos convencionales más que un conocimiento directo, aunque también sorprende la elevada proporción que responde afirmativamente a esta pregunta.

Al discutir las aplicaciones de estos resultados, parece oportuno valorar su validez. El consumo de tabaco y de alcohol puede medirse de forma fiable mediante encuestas basadas en cuestionarios²⁵, como se ha comprobado en diversos estudios. La validez del instrumento ha sido demostrada en estudios anteriores^{15,16}. Por otra parte, al existir preguntas similares en este estudio y en el realizado en 1987 se posibilita el seguimiento de los cambios registrados en la ciudad, puesto que la validez interna de la comparación de los resultados está garantizada.

Las diferencias entre ambos géneros merecen un comentario. Parece evidente que el comportamiento de niños y niñas tiende a igualarse, aunque con trazos diferen-

ciales. Los niños parecen experimentar más precozmente con tabaco y alcohol, pero las niñas parecen posicionarse en un mayor uso habitual del tabaco. Hay que tener en cuenta que recientes datos poblacionales en Barcelona muestran también una proporción similar de fumadores entre los adultos jóvenes de ambos sexos, aunque las mujeres fumadoras fuman menos cigarrillos que los varones²¹. Respecto al alcohol, no se aprecian diferencias en la proporción de abstemios entre ambos sexos. Estos datos contrastan con los obtenidos en estudios descriptivos años atrás^{5,15} y ponen de manifiesto la necesidad de abordar de forma específica la prevención entre las niñas, probablemente mediante programas orientados a sus necesidades diferenciales.

Estudios anteriores en Barcelona demostraron claramente la asociación entre el uso de tabaco y de alcohol por los niños y su percepción de la frecuencia con que se utiliza en su entorno familiar y personal^{26,27}. Estos datos confirman que queda aún un largo camino por recorrer para reducir esta percepción. Parece oportuno recordar que los profesionales sanitarios tienen numerosas oportunidades de abordar los hábitos de uso de alcohol y tabaco de sus pacientes aprovechando su relación asistencial. Este papel educativo es importante y tiene un extraordinario potencial preventivo, no sólo por su impacto positivo en los pacientes (demostrado tanto en el caso del tabaco^{28,29} como del alcohol³⁰) sino también por su influencia en la formación de los hábitos de los menores en su entorno.

Agradecimientos

Este estudio ha sido financiado parcialmente por el FIS (Expediente 92/0684).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Franzkowiak P. Risk taking and adolescent development. The functions of smoking and alcohol consumption in adolescence and its consequences for prevention. *Health Prom* 1987; 2: 51-61.
2. Elzo J. Los jóvenes y su relación con las drogas. Vitoria: Publicaciones del Gobierno Vasco, 1989.
3. Hansen WB, Graham JW, Sobel JL, Shelton DR, Flay BR, Johnson CA. The consistency of peer and parent influences on tobacco, alcohol and marijuana use among adolescents. *J Behav Med* 1987; 10: 559-579.
4. Needle R, McCubbin H, Wilson M, Reineck R, Lazar A, Mederer H. Interpersonal influences in adolescent drug use. The role of older sibling, parents and peers. *Int J Addiction* 1986; 21: 256-265.
5. Mendoza R. Consumo de alcohol y tabaco de los escolares españoles. *Comun Drogas* 1987; 5/6: 83-102.
6. Villalbí JR, Comín E, Nebot M, Murillo C. Prevalence and determinants of alcohol consumption among schoolchildren in Barcelona, Spain. *J Sch Health* 1991; 61: 123-126.
7. Santo-Domingo J, Rodríguez-Vega B. Evolución de los hábitos de consumo de alcohol y de la dependencia alcohólica en España. *Rev Esp Drogodependencias* 1989; 14: 167-175.

8. De Onis M, Villar J. Tobacco use in Spanish women. *World Health Statist Q* 1991; 44: 80-88.
9. Aubá J, Villalbí JR. Prevención desde la escuela del uso de tabaco y de otras sustancias adictivas. *Gac Sanit* 1990; 4: 70-75.
10. Área de Salud Pública. Plà municipal d'acció sobre les drogodependències, Barcelona: Publicacions de l'Ajuntament de Barcelona, 1992.
11. Villalbí JR, Ballestín M, Vinué JM, Serra L, Cervo JI, Salieras L. The Barcelona smoke-free Olympics project. *Hygie* 1992; 11: 24-28.
12. Villalbí JR, Aubá J, García A. Resultados de un programa escolar de prevención del abuso de sustancias adictivas: proyecto piloto PASE de Barcelona. *Gac Sanit* 1993; 7: 70-77.
13. Villalbí JR, Ballestín M. Developing smoking control policies in schools. *Health Prom Int* 1994; 9: 99-104.
14. Rodríguez-Martos A, Calafat A, Amengual M, Farrés C, Mejías G, Borrás M. Programa d'educació sobre substancies adictives. Material per al professor. Barcelona: Publicacions de l'Ajuntament de Barcelona, 1993.
15. Comín E, Nebot M, Villalbí JR. Factors de risc lligats a l'estil de vida en l'edat evolutiva. El projecte FRISC de Barcelona. Barcelona: Publicacions de l'Ajuntament de Barcelona, 1989.
16. Comín E. Exercici físic, consum de tabac y consum d'alcohol en escolars. Estudi de factors associats i de la validesa d'un instrument de mesura [tesis doctoral]. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 1992.
17. Nutbeam D, Catford J. Welsh Heart Programme evaluation strategy: progress, plans and possibilities. *Health Promotion* 1987; 2: 5-18.
18. Comín E, Nebot M, Villalbí JR. Exercici i consum de tabac i alcohol dels escolars de Barcelona. *Gac Sanit* 1989; 3: 355-365.
19. Mendoza R, Sagrera MR. Los escolares y la salud. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1991; 16-17.
20. Mendoza R. Spain: survey on smoking amongst adolescent students. *Smoking Prevention* 1992; 18: 9-12.
21. Arias A, Borrell C. Enquesta de salut de Barcelona, 1992-93. Resultats principals. Barcelona: Publicacions de l'Ajuntament de Barcelona, 1994.
22. Cruzado J, Bravo F, Marin LV, Gea M, Martínez FA, Iázaró MJ. Consumo de alcohol entre escolares de séptimo de EGB. *Aten Primaria* 1994; 13: 495-497.
23. Mendoza-Berjano R. El consumo de tabaco, alcohol y drogas no institucionalizadas en los escolares españoles. En: *Avances en drogodependencias*. Córdoba: Publicaciones de la Diputación Provincial, 1992; 73-96.
24. Wright JD, Pearl L. Knowledge and experience of un people regarding drug abuse, 1969-89. *Br Wright JD, Pearl L. Knowledge and experience of young people regarding drug abuse, 1969-89. Br Med J* 1990; 300: 99-103.
25. Palmer JH, Ringwalt CL. Prevalence of alcohol and drug use among North Carolina public school students. *J Sch Health* 1988; 58: 288-291.
26. Aubá J, Villalbí JR. Tabaco y adolescentes: influencia del entorno personal. *Med Clin (Barc)* 1993; 100: 506-509.
27. Aubá J, Villalbí JR. Consumo de bebidas alcohólicas en la adolescencia. *Aten Primaria* 1993; 11: 26-31.
28. Russell MAH, Wilson C, Taylor C. Effect of general practitioner's advice against smoking. *Br Med J* 1979; 2: 231-235.
29. Nebot M, Cabezas C, Oller M, Moreno F, Rodrigo J, Sardá T et al. Consejo médico, consejo de enfermería y chicle de nicotina para dejar de fumar en atención primaria. *Med Clin (Barc)* 1990; 95: 57-61.
30. Wallace P, Cutler S, Haines A. Randomized controlled trial of general practitioners interventions in patients with excessive alcohol consumption. *Br Med J* 1988; 297: 663-668.